

## *Presentación*

Ha culminado en la ciudad Los Cabos el encuentro del G-20 en el que se evaluó la situación de varios estados europeos y las alternativas para superar los problemas que proyecta la quiebra del sistema financiero. Las dificultades crecientes para disimular los aspectos estructurales tienen sus más dramáticos reflejos en las altas tasas de desocupación y en la paulatina disolución del “estado del bienestar” característico de las últimas décadas en Europa y que parecía haber llegado para quedarse.

Durante un largo periodo, la crisis del sistema económico encabezado por Estados Unidos de Norteamérica tuvo sus expresiones desbordadas en la periferia del mismo.

Si bien el abandono del patrón oro, los incrementos en el precio del petróleo, la guerra de Vietnam, los conflictos en el Medio Oriente y el avance de las economías emergentes de Asia Oriental, entre otros, preanunciaban cambios, un sólido discurso neoliberal asistido por el monumental fracaso de la experiencia soviética disimuló estas manifestaciones.

Las crisis recurrentes en América Latina u otras regiones fuera del Occidente desarrollado, así como sus efectos, llámense *caipirinha*, *tequila* o *tango*, –por citar algunas denominaciones de nuestras

bebidas o géneros musicales más apreciados, con los que dichos efectos fueron nombrados— aparecían como consecuencia de los malos políticos o de las malas políticas económicas, y todo se solucionaba con menos participación del Estado y más apego al Consenso de Washington. Pero como se observa en Europa, en los últimos años tal situación ya no puede atribuirse a los países en vías de desarrollo.

En las antípodas de este proceso se destaca nítidamente el ascenso de Asia Oriental y específicamente de una economía como la China que, a diferencia de los demás países del sudeste asiático, por historia y dimensiones geográfico-demográficas supone una reconfiguración económica y política a nivel planetario.

En los últimos treinta años el producto interno bruto de ese país se ha expandido a una tasa promedio anual extraordinariamente superior respecto al resto del mundo. Además, en los primeros años de la creación de la República Popular el incremento fue de un promedio anual del cinco por ciento. Ello nos indica que se trata de un país que, independientemente de los errores económicos y políticos del pasado, que confluyeron en la tragedia de la llamada Revolución Cultural, tiene un ciclo de al menos 60 años de crecimiento ininterrumpido.

Los indicadores más recientes registrados en China sobre pobreza, esperanza de vida al nacer, escolaridad y salud explican gran parte de la mejora de los resultados sociales a nivel mundial.

Los costos emergentes de esta transformación también están a la vista; la acuciosa demanda de recursos naturales para sostener estas formidables tasas de crecimiento y los nuevos millonarios chinos que

acompañan a un coeficiente de Gini cada vez más combo, son testimonio de los desafíos que ahora se enfrentan y que se han reconocido en los últimos planes quinquenales, especialmente en el doceavo Plan (2011-2015).

Con estas salvedades, el camino de China y de otros países del área aparece como una opción diferente. Por ello, nuestra revista incluye trabajos de investigadores que, desde distintos orígenes y experiencias, nos ayudan en el permanente desafío que impone el propósito trazado desde la presentación del primer número de nuestra revista: *contribuir al conocimiento de Asia Oriental, indagando en las raíces de la cultura, las ciencias y las artes que, a pesar de su “reciente” descubrimiento, aún aparecen, en su esencia, ocultas o ajenas al cotidiano social de occidente.*

En esta oportunidad se pone a consideración del lector el artículo del profesor Yang Shouguo, que destaca el comportamiento de las relaciones sino-latinoamericanas basadas en la estrategia de la República Popular China, regida por el principio de “beneficio mutuo y desarrollo común” para el aprovechamiento de las oportunidades generadas por la globalización económica.

Revisa luego la complementariedad en las relaciones económicas y comerciales, y percibe tendencias que favorecen el desarrollo en ambas regiones.

Destaca que el <sup>xii</sup> Plan Quinquenal está en su segundo año propiciando importantes reformas mientras los países de América Latina también esperan el comienzo de la “década dorada” del desarrollo económico y social. Ello supone por una parte una oportunidad histórica poco común para la relación

sino-latinoamericana, y por otra superar los numerosos retos que supone el crecimiento acelerado de este encuentro.

Víctor Aguilar Pizarro y Giovanna Mazzotti Pabello desarrollan una metodología para el abordaje de un tema de gran importancia en la historia de China y en su presente, mismo que alude al carácter plurinacional de ese país y a los cambios ocurridos en torno a la relación entre el gobierno central y las minorías étnicas. Su trabajo tiene como finalidad estimar la manera en que China se ha enfrentado a la construcción de una identidad nacional en un complejo escenario de diversidad cultural, e interrogarse sobre los límites del multiculturalismo y de la interculturalidad y sobre los desafíos futuros.

Ángel Licon Michel y José Ernesto Rangel Delgado, distinguidos especialistas de la Universidad de Colima, nos explican el proceso de consolidación de Corea del Sur como una nación industrial, mismo que nos remite a otras experiencias industriales exitosas basadas en el proteccionismo primero y en la apertura de los mercados luego. De esta forma avanzamos en el objetivo de difundir las complejas e igualmente trascendentales transformaciones que involucran a los países del Este de Asia.

Las aparentes coincidencias entre determinadas etapas de la Revolución Industrial europea del siglo <sup>xix</sup> y el proceso de modernización que caracterizó los últimos treinta y cinco años de la República Popular China, son evaluadas por Juan Fernando Romero, aunque reconoce las diferencias que surgen de la implementación de ambas grandes transformaciones definidas como un *libre crecimiento* en la región

occidental y un *crecimiento vertebrado* de la planificación china. El autor concluye señalando posibles convergencias tradicionales y modernas que pudieran conducir a China a una economía de tipo capitalista, poniendo acento en *la manera de ser* de un sector occidental y en algunas características de la sociedad china, así como en el conflicto de valores intrínseco en ese proceso.

Finalmente, Cheng Jing, académica de la Universidad de Hubei, presenta los mecanismos utilizados por China para fortalecer los intercambios y la cooperación con Brasil en distintos ámbitos, como la cultura, la educación, la protección del medio ambiente. En otra parte de su artículo, Cheng destaca el diestro uso de los recursos de los chinos de ultramar para aumentar la influencia de China y fortalecer la imagen del país en Brasil, acción que contribuye a la comprensión y promoción de la cultura tradicional china en Brasil y que se articula con la promoción de los intercambios económicos y comerciales. En conjunto, todo ello constituye un apoyo a los principios nacionales de China y al desarrollo armonioso de su política exterior, del entendimiento social y de la confianza mutua.

ANÍBAL CARLOS ZOTTELE  
Director